

El difícil retorno de guerra.

Puede parecer una paradoja empezar este ciclo de programas de radio con el concepto del retorno de la guerra mientras no hemos considerado el análisis de la historia del conflicto.

Insistir desde un principio sobre el retorno, es considerar las consecuencias de la guerra en su dimensión esencial, la dimensión humana. Nos permite medir el alcance trágico de una de las peores catástrofes de la historia de la humanidad.

Este tema del retorno de la guerra interesa cada vez más a los historiadores porque permite desarrollar análisis globales en el marco de la economía, lo político, lo social y sobre lo que nos va a interesar particularmente hoy, el imaginario, las mentalidades y las sensibilidades.

Lo más traumático fue sin duda la ausencia de retorno. La Primera Guerra Mundial fue un cataclismo demográfico. El conflicto provocó 10 millones de muertos. Alemania fue el país con más víctimas: 2 millones, seguido por Rusia 1,8 millones y Francia 1,4 millones. Un país como Serbia perdió el 38% de los hombres movilizados. Rusia y Turquía el 25%, Francia y Alemania el 16%.

Este desastre tuvo consecuencias dramáticas a largo plazo en la sociedad y en las familias. La guerra dejó 6 millones de viudas y 3 millones de huérfanos. Los padres tuvieron que enterrar a los hijos.

La muerte no tocó de la misma manera a las clases sociales. Las elites que formaban los cuerpos de oficiales, por ejemplo del ejército británico, fueron diezmadas. En Francia, país todavía profundamente rural, los campesinos formaron el grueso de la infantería y pagaron un precio muy alto.

El luto es principalmente un asunto familiar sin embargo adquiere una dimensión colectiva frente a los millones de muertos. El hecho de que muchos cuerpos nunca fueran encontrados, o que fueran devueltos mucho tiempo después del final del conflicto, más aun que muchos descansasen en tierras lejanas, dio al luto una expresión nunca antes vista. El ejemplo del filósofo Paul Ricoeur es ejemplar. Paul Ricoeur nació en 1913 y su padre desapareció en combate en 1914. El cuerpo fue encontrado y devuelto a la familia durante los años 30.

El culto al soldado desconocido en el cual podían participar todas las familias que nunca recuperaron los cuerpos de sus familiares empezó en Gran Bretaña el 11 de noviembre de 1920 y justo después fue establecido en Francia.

38000 monumentos en memoria de los muertos fueron construidos en Francia y 33000 en Gran Bretaña. Cada comuna tuvo el suyo. En la memoria y la conmemoración los nombres remplazaban los cuerpos. Kipling que había perdido su hijo cerca de Lille escogió la frase que se puso en la entrada de los cementerios militares británicos, frase sacada del Eclesiastés "The name shall live for evermore", el nombre quedará para siempre.

La memoria colectiva, a menudo en ausencia de los cuerpos, tuvo que construir un luto y crear conmemoraciones basadas alrededor del nombre. Esta respuesta fue una necesidad y una experiencia jamás vista en las sensibilidades occidentales, cambió profundamente las relaciones a la muerte. En Francia una ley de 1921 permitió a las familias trasladar los cuerpos de los difuntos. Solamente una tercera parte de los cuerpos fue trasladada cerca de ellas.

La vuelta de los vivos no fue sencilla. Los mutilados tuvieron que tratar de encontrar un lugar en sus familias y en la sociedad. La realidad fue particularmente difícil y cruel para las caras rotas, los soldados mutilados de la cara. Las armas nuevas con una potencia nunca vista causaron estragos y heridas espantosas. En Francia 15000 excombatientes tuvieron que vivir desfigurados el resto de su vida. Para tratar de hacer frente a estas terribles realidades los médicos dieron sus primeros pasos hacia lo que sería la cirugía plástica. La novela y también película "La cámara de los oficiales" describe la terrible suerte de estos hombres. Poco a poco frente a su difícil reinserción, decidieron organizarse para defender sus derechos. En 1921, se creó la Unión de los Heridos de la Cara. Obtuvieron en 1925 el derecho a cobrar indemnizaciones y derechos.

Georges Clémenceau pidió que el día de la firma del tratado de Versalles, el 28 de junio de 1919, un grupo de 5 heridos de la cara recibiera las delegaciones. Antes de sentarse, Clémenceau fue a saludarlos y a hablar con ellos. Se trataba de poner en evidencia la responsabilidad de Alemania, el precio y el sacrificio de estos soldados.

Los traumas no fueron solamente físicos. Los médicos tuvieron que atender traumas psicológicos. Eso fue también una novedad e implicó una refundación de la psiquiatría. 150000 soldados británicos reclamaron una pensión por traumas de guerra. No siempre fue fácil lograr aceptar estas realidades a las autoridades militares y civiles y muchos médicos en Gran Bretaña declaraban traumas físicos para que los soldados víctimas de traumas psicológicos pudiesen cobrar una pensión de invalidez. La película "Los fragmentos de Antonino" describe esta realidad.

La vuelta de los soldados que aparentemente no sufrieron traumas no fue tampoco fácil. Los trabajos de la historiadora Dominique Fouchard muestran que el reencuentro familiar se hizo entre desconocidos. Ni los permisos, ni la correspondencia pudieron remplazar una separación prolongada. La experiencia de la guerra para los hombres, el papel de la mujer como cabeza de familia y sus múltiples responsabilidades en la educación de los hijos y la vida económica, los hijos que tuvieron que manejar la fractura entre un padre imaginado y el padre real dificultó la reconstrucción de la intimidad familiar y la definición del papel de cada miembro de la familia. El manejo de la violencia complicó aún más las cosas. Los ex combatientes llevaron en el espacio familiar una nostalgia del frente, traumas y una cultura de la violencia que caracterizó la vida cotidiana de varias familias. Los divorcios aumentaron. Los poderes establecidos como el Estado y las Iglesias hicieron todo para volver a los antiguos esquemas. Se fomentó los matrimonios y las referencias patriarcales tradicionales. Si se habla de liberación femenina y de cambios, es muy probable que esta realidad haya tocado una minoría de mujeres de la elite.

El próximo programa se interesará más específicamente en las mujeres durante el conflicto.

